

JOAQUIN GARRIGUES DÍAZ-CAÑABATE

CATEDRÁTICO DE DERECHO MERCANTIL
EN LA UNIVERSIDAD DE MADRID

ABOGADO

Madrid, 25 noviembre, de 1974

AHD, 24, 167

ANTONIO MAURA, 16

TEL. 232 63 10

Excmo. Sr.

D. Miguel Delibes
"EL NORTE DE CASTILLA"
Valladolid

Querido Miguel Delibes:

Cuando se han escrito muchas cartas de pésame, qué difícil es no caer en las consabidas recetas de resignación. Yo quisiera ahora huir de la afectación al expresar el puro afecto. Quisiera que mis palabras fuesen las más directas y desnudas desde el fondo de la amistad en estos terribles momentos. No podré hacerlo, como usted lo haría, porque no soy escritor.

Claro está que muchas veces las palabras, por sinceras y profundas que quieran ser, no aciertan a expresar lo que uno quiere decir y lo que usted quisiera oír. Son desvaídas, inexpresivas, deficientes.

Esto es lo que a mi me pasa. Consuelo -vana ilusión- no puedo darle. Elogiar los sobresalientes valores de la mujer, lejos de consolar al viudo, creo que aumentan su dolor.

Le hablaré, sencillamente, de la amistad, de una amistad en la que mi saldo es siempre deudor. Quisiera poder ayudarle con un poco de amistad, porque la amistad "pone la claridad del día en la inteligencia después de la noche",

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES
Miguel Delibes

Madrid, 22 noviembre, de 1974

ABOGADO

Excmo. Sr.

D. Miguel Delibes
"EL NOROCCIDENTE DE CASTILLA"
Valladolid

Querido Miguel Delibes:

Cuando se han escrito muchas cartas de pesame, que difícil
es no caer en las consabidas necetas de resignación. Yo
quisiera ahora huir de la efectación al expresar el puro
afecto. Quisiera que mis palabras fuesen las más directas
y desnudas desde el fondo de la amistad en estos terribles
momentos. No podré hacerlo, como usted lo haría, porque
no soy escritor.

Claro está que muchas veces las palabras, por sinceras y
profundas que quieran ser, no aciertan a expresar lo que
uno quiere decir y lo que usted quisiera oír. Son desva-
das, inexpressivas, deficientes.

Esto es lo que a mí me pasa. Consuelo -vaya flúidh- no
puedo darle. Elogiar los sobresalientes valores de la mu-
jer, lejos de consolar al viudo, creo que aumentan su do-
lor.

Le hablaré, sencillamente, de la amistad, de una amistad
en la que mi saldo es siempre deudor. Quisiera poder ex-
parle con un poco de amistad, porque la amistad "pone la
claridad del día en la inteligencia después de la noche".

después de la terrible oscuridad que a usted le cercaba en los largos días de ansiedad junto a la enferma. Mas ahora, aunque quiera rechazarla, ha vuelto la luz, aunque amortiguada por el inmenso dolor de ausencia. Porque usted ha renacido, ha nacido de la muerte. Yo diría que la muerte le ha dado doble vida, como padre y como madre y que de esa vida está pendiente la de sus hijos, a los que yo he conocido estos días y he admirado su serenidad ante la tragedia con la que empiezan la vida.

De la vida mía poco puedo hablar ya, porque está cerca de su fin. Mas por lo poco que valga, yo quisiera ponerla al servicio de usted y de sus hijos. Desearía saber y poder ayudarles, con mi servicio desinteresado, con palabras de amistad entrañable, con las que hoy, vencido por la emoción, no acierto.

Algún día nos encontraremos en el campo, que es nuestro mejor amigo. Entonces, cuando la vida presurosa y trepidante de la ciudad se aquieta y se remansa en la paz del campo; cuando todo se acompasa al lento andar de los ganados y al más lento crecer de las espigas, usted me hablará de Ella, como de una increíble estrella lejana que le dá la luz, el calor y el ánimo que nosotros, que yo, no puedo darle hoy con estas torpes líneas.

Un gran abrazo de su invariable amigo,



